

Pasividad, dinamismo y percepción de control en la vida campesina

*Passivity, dynamism and perception
of control in peasants' life*

Landini, Fernando

Doctor en Psicología (Universidad de Buenos Aires) y Magíster en Desarrollo Rural (Universidad Politécnica de Madrid). Becario postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente e investigador de las Universidades de Buenos Aires (UBA) y de la Cuenca del Plata (UCP). Director del proyecto “Prácticas de extensión rural y proyectos de desarrollo con pequeños productores: aportes para la construcción de una psicología del desarrollo rural” (Programa PROINPSI)
E-Mail: landini_fer@hotmail.com

RESUMEN:

PASIVIDAD, DINAMISMO Y PERCEPCIÓN DE CONTROL EN LA VIDA CAMPESINA

Las prácticas, representaciones y actitudes de los campesinos vinculadas con la posibilidad de dinamizar procesos de desarrollo rural resultan de verdadero interés para el diseño y ejecución de políticas públicas, lo que justifica su estudio. Para abordar las disposiciones activas y pasivas del campesinado, elemento crítico cuando se focaliza en los procesos de desarrollo rural, se realizó una investigación cualitativa en la provincia de Formosa, Argentina, la cual permitió estudiar las conductas cotidianas de estos productores, la expectativa de recibir ayudas, y la percepción de control sobre aspectos nodales de su vida.

Se concluye que la amplitud de las ayudas disponibles genera la expectativa de que los problemas propios de los campesinos sean resueltos por actores externos, lo que fomenta posicionamientos pasivos. Además, se menciona que estos productores tienden a percibir un locus de control interno en relación a la gestión de la producción agropecuaria, incluyéndose aquí la creencia de que el esfuerzo es clave en el ascenso social. En contrapartida, también se observa un locus de control externo cuando se focaliza en los procesos de comercialización de los cultivos y en los espacios en los cuales los campesinos se vinculan con actores sociales más poderosos, como políticos e intermediarios.

Palabras clave: Campesinado - Desarrollo rural - Psicología comunitaria - Pasividad - Locus de control

ABSTRACT:

PASSIVITY, DYNAMISM AND PERCEPTION OF CONTROL IN PEASANTS' LIFE

The peasants' practices, representations and attitudes related to the possibility of generating rural development processes, are of great interest to policy makers, which justifies my effort to study them. In this sense, I performed a qualitative research in a peasant community in the province of Formosa, Argentina, aiming to explore the daily practices of the peasants, the expectancies of receiving support, and the perception of control over many key processes of their lives.

I conclude that the abundance of assistance generates the expectancy that the peasants' problems are solved by external actors, which encourages a passive positioning. Besides, it is clear that an internal locus of control is predominantly related to the area of agricultural production and to the idea that being hardworking is more important than being lucky when striving to achieve upward mobility. Conversely, an external locus of control tend to be associated with the process of commercialization of the production and the relations that the peasants establish with more powerful social actors, such as politicians, landlords and agricultural intermediaries.

Key words: Peasantry - Rural development - Passivity - Community psychology - Locus of control

INTRODUCCIÓN

Son numerosos los autores que, desde diferentes perspectivas y desde múltiples campos disciplinares, han destacado la importancia de que los integrantes de comunidades excluidas y de grupos sociales desfavorecidos sean capaces de “trascender la relativamente cómoda posición de apatía, pasividad” (Sánchez Vidal, 1991, p.281) para asumir un rol activo y dinámico que les permita convertirse en sujetos de su propio destino. En esta línea, no puede dejar de mencionarse a autores de la talla de Orlando Fals Borda (1985), Pablo Freire (1970, 1993), Ignacio Martín-Baró (1987, 1990) y Maritza Montero (1994a, 2004).

Durante las décadas del 50 y 60, un grupo de investigadores provenientes del campo de los estudios del desarrollo se propuso investigar las conductas y actitudes que diferenciaban a quienes vivían en los países desarrollados y a quienes lo hacían en aquellos en desarrollo, llegando a la conclusión de que el atraso de estos últimos se debía a su tradicionalismo, pasividad y fatalismo (Ukaegbu, 2007). Durante los años 70 surgen voces críticas que, por el contrario, se ocupan de estudiar las estrategias de supervivencia de los sectores populares de los países en desarrollo, llegando a la conclusión de que se trata, en vez de sujetos fatalistas, de un grupo social que posee recursos, capacidades y dinamismos apropiados para lidiar de manera efectiva con su ambiente (Álvarez, 2001).

Ahora bien, reflexionando sobre ambas posiciones, no parece posible resolver seriamente la controversia tomando partido por una de ellas, ya que ambas están haciendo referencia a observables que, pese a ser contrastantes, forman parte del mismo fenómeno, por lo que se hace patente la necesidad de avanzar hacia un modelo explicativo más amplio y complejo. Así, procurando echar luz sobre esta problemática se presentan los resultados de una investigación realizada en la provincia de Formosa, Argentina, que tuvo por objetivo estudiar los factores psicosociales que influyen en el desarrollo rural en contextos campesinos, dentro de los cuales se destacan la pasividad, el dinamismo y la percepción de control sobre el ambiente. De esta forma, se procurará elaborar una alternativa que permita integrar en una visión coherente ambas posturas, tanto la que describe a estos actores como fatalistas como aquella que los caracteriza en términos de dinamismo.

EL ESTUDIO REALIZADO

Se realizó una investigación cualitativa en la localidad de Misión Tacaaglé, provincia de Formosa, Argentina, territorio que se caracteriza por altos niveles de pobreza, escaso nivel de capitalización de los productores y predominio de pequeños agricultores familiares. Su objetivo fue describir y comprender aquellos procesos o factores psicosociales que influyen en los proyectos de extensión o desarrollo rural que involucran a población campesina. Así, se identificaron seis áreas de estudio: el impacto psicosocial de

las prácticas clientelares, el vínculo entre agentes de desarrollo y campesinos, las prácticas asociativas, la racionalidad económica, la identidad campesina y las disposiciones activas y pasivas de estos pequeños productores, siendo este último tema el que se aborda en el presente trabajo.

A nivel metodológico, la investigación se apoyó en la implementación de entrevistas a campesinos y a otros actores y en la realización de observación participante, conviviendo con una familia campesina del lugar por casi seis meses durante varios viajes sucesivos. En total, se realizaron 71 entrevistas a campesinos, organizadas de la siguiente manera. En primer lugar, se llevaron a cabo 4 entrevistas abiertas, con el objetivo de tener un primer acercamiento a la realidad local e identificar las áreas temáticas de interés en torno a las cuales iban a girar las entrevistas posteriores. De esta forma, fue posible identificar los seis ejes de estudio indicados previamente. A continuación, se realizó un primer bloque de 20 entrevistas semiestructuradas a campesinos en base a un mismo listado de preguntas, con el fin de ir abordando los distintos temas de interés. Para la selección de los entrevistados y entrevistadas, se procuró establecer cuotas por sexo y edad. No obstante, se observó que no existía una pirámide de población confiable que refiriera a la población rural del municipio, por lo que se excluyó este criterio. Adicionalmente, también sucedió que las familias encontraban culturalmente inapropiado que un investigador varón quisiera entrevistar a mujeres sobre temas vinculados con la producción, razón por la cual mayoría de las entrevistas se realizaron a parejas o a todos los integrantes adultos de la unidades domésticas.

Tanto las entrevistas como los registros de observación participante fueron transcritos y analizados con el software Atlas Ti, el cual permitió organizar los textos a partir de diferentes categorías de análisis construidas en torno a las insistencias en los discursos de los sujetos. Así, se alcanzó una primera descripción y comprensión de la perspectiva de los campesinos en torno a cada uno de los seis temas en estudio. No obstante, luego de este primer acercamiento sistemático surgieron nuevas preguntas, las cuales fueron utilizadas para armar un nuevo protocolo de entrevista que se aplicó en un nuevo bloque de 20, al que siguió un tercero luego de realizarse el mismo procedimiento de análisis. Así, las categorías utilizadas para organizar el material se fueron afinando progresivamente. Respecto de las categorías utilizadas para abordar el eje de las disposiciones activas y pasivas del campesinado, se evita enumerarlas aquí ya que corresponden a los distintos temas abordados en la sección 'Resultados'.

Adicionalmente, durante el proceso también se realizaron siete entrevistas semiestructuradas a campesinos con el fin de profundizar en torno a temas puntuales que resultaban de particular interés. Igualmente, también se llevaron a cabo 11 entrevistas a otros actores, dentro de las cuales se incluyen tres funcionarios municipales, tres extensionistas rurales, dos integrantes de una ONG, dos medianos productores y un dirigente campesino. En ellas, se procuró conocer la perspectiva de los diferentes actores que trabajan y actúan en el territorio, con el fin de tener una visión más amplia y plural de la realidad en estudio.

Adicionalmente, se menciona que el procedimiento utilizado para la presentación de resultados, si bien toma y reconstruye las percepciones y prácticas de los propios actores, particularmente campesinos,

procura no quedarse solamente con ellas. Así, se hace particular hincapié en la presentación de representaciones y prácticas contrastantes o que entran en conflicto, con el fin de evitar sobredimensionar tanto las disposiciones activas como los posicionamientos pasivos de los campesinos. De esta forma, se procura trabajar dialécticamente, usando la teoría para ordenar los datos y los resultados descriptivos para inducir procesos de reflexión y discusión de los hallazgos.

Pasemos ahora, entonces, al análisis de los fundamentos conceptuales en los que se apoya este trabajo.

PASIVIDAD, PERCEPCIÓN DE CONTROL Y FATALISMO DESDE LA PSICOLOGÍA

En primer lugar, resulta necesario clarificar el concepto de ‘pasividad’. Como señalan Páez, Zubietta, Mayordomo, Jiménez & Ruiz (2004), existen dos estrategias de afrontamiento del estrés. Una activa, cuyo objetivo fundamental es modificar el medio de acuerdo a las necesidades de los sujetos a partir de la acción; y una pasiva, que se caracteriza por procurar adaptar la persona al medio. La etnopsicología (Alarcón, 1998; Díaz-Guerrero, 1995), toma esta distinción y la usa para describir no ya las conductas de los sujetos sino las características de los colectivos humanos, señalando que existen culturas o grupos sociales para los cuales resulta preferible enfrentar el estrés activamente, mientras que hay otros que entienden como más virtuoso procurar adaptarse a sí mismos en lugar de buscar actuar sobre el medio. Así, Díaz-Guerrero (1995) afirma que existen dos modalidades culturales de afrontamiento que denomina ‘síndrome pasivo’ y ‘síndrome activo’. Desde esta perspectiva, el primero se caracteriza por una menor tendencia a la acción, por usar conducta indirecta (lo que implica actuar sobre los otros para que ellos modifiquen el ambiente) y por el fatalismo. En cambio, el síndrome activo se define a partir de una mayor tendencia a la acción y el uso de formas directas de conducta. Finalmente, cabe señalar que, para la psicología comunitaria, la pasividad nunca puede ser entendida como una característica intrínseca de los sujetos sino más bien como un tipo de relación particular que se establece entre ellos y las circunstancias o contextos en los que se desenvuelven sus vidas. En este sentido, no se trata de que los sujetos sean pasivos sino que se posicionan pasiva o activamente frente a unas circunstancias determinadas (Landini, 2005). De esta forma, se evita el error de asignar a los individuos características que son propias de las relaciones (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1971).

La psicología ha abordado el fenómeno de la pasividad de múltiples maneras. La teoría de la ‘desesperanza aprendida’ afirma que el estado de indefensión o desesperanza se produce cuando una persona se enfrenta a circunstancias incontrolables, es decir, situaciones en las cuales haga lo que haga, no puede incidir en los resultados que obtiene. Así, los sujetos aprenden que sus acciones son inútiles, por lo que devienen pasivos (Palenzuela, 1996), observándose mayor lentitud en la iniciación de respuestas voluntarias y reducción de la motivación para ejercer control sobre los procesos que afectan la propia vida. Interesante mencionar que

el modelo asume que las experiencias de incontrolabilidad (particularmente cuando se trata de eventos traumáticos o altamente significativos) pueden provocar transferencia de la indefensión de unas áreas o dominios de la experiencia a otros, o incluso generalizarse. Asimismo, cabe señalar la necesidad de diferenciar entre dos tipos de indefensión: la personal, cuando el individuo cree que no controla los resultados pero que sí lo hacen otras personas importantes para él; y la universal, cuando se percibe que ni uno mismo ni los otros pueden hacerlo (Abramson y otros, 1978, citado en Palenzuela, 1996)

Otro de los conceptos que puede ayudar a pensar el fenómeno de la pasividad es el Locus de Control, el cual se destaca por ser uno de los marcos conceptuales más utilizados por la psicología para abordar los factores relacionados con el desarrollo rural (Landini, Benítez & Murtagh, 2010). La teoría que sostiene al concepto de Locus de Control, sostiene que las acciones humanas no dependen sólo de los refuerzos positivos y negativos que reciben las conductas, sino también de la creencia en que éstos son consecuencia de las acciones propias o de las contingencias del ambiente (Hansemark, 2003). De esta forma, se definen dos tipos de personas. Los ‘internos’ (es decir, aquellos con locus de control interno), que confían en sus capacidades para influir en su ambiente y, por tanto, perciben un alto grado de control y de responsabilidad sobre los eventos que ocurren en su vida. Y los ‘externos’ que, a la inversa, tienden a percibir que sus acciones no pueden llevarlos ni a obtener los resultados que desean ni a evitar los eventos que les desagradan, por lo que reconocen escaso o nulo control personal sobre las circunstancias y eventos de su vida (Boone, de Brandner, B & van Witteloostuijn, 1999; Oliver, Jose & Brough, 2006; Pérez García, 1984).

La variable locus de control fue operacionalizada por medio de una escala general desarrollada por Rotter (1966, citado en Oliver, Jose & Brough, 2006). Una de las críticas que ha recibido dicho cuestionario es su incapacidad para captar las diferencias en el valor de la variable en distintos ámbitos de la realidad (trabajo, economía, relaciones interpersonales, etc.). Así, se ha considerado la necesidad de generar nuevas escalas de carácter específico en lugar de utilizar una general (Leone & Burns, 2000). En esta línea, resulta de interés el trabajo de Nuthall (2010), quien ha desarrollado un cuestionario específico para evaluar la percepción de control que los productores agropecuarios tienen sobre sus resultados productivos. Adicionalmente, también cabe señalar el estudio de Plunkett y Buehner (2007), el cual muestra que los resultados de investigación pueden ser diferentes si se utiliza una puntuación global o una específica.

Otra de las controversias que gira en torno a esta noción es la cantidad de dimensiones que deberían ser tenidas en cuenta en el armado de una escala general para medir el locus de control. Rotter construyó una escala unidimensional con dos polos (interno y externo) que ubicaba a los sujetos a lo largo del continuo entre ambos (Pérez García, 1984). Sin embargo, distintos investigadores han argumentado que ‘control interno’ y ‘control externo’, deberían ser considerados como dos dimensiones independientes y no como un continuo (Chen & Wang, 2007; Oliver, Jose & Brough, 2006). Otros autores, refiriendo trabajos de Levenson (1972; 1981, citados en Ashby, Kottman & Draper, 2002 y en Visdómine-Lozano & Luciano, 2006, respectivamente) señalan que deberían considerarse tres dimensiones: control interno, control externo

por otros poderosos y control externo por azar. Finalmente, Antonovsky (1992) destaca que las mediciones en torno a la dimensión ‘otros poderosos’, no suelen tomar en cuenta la existencia de actores que, teniendo legítimamente poder, realizan acciones en beneficio del sujeto (por ejemplo personal del área de salud), por lo que debería tomarse en consideración un subtipo particular, el de los ‘otros poderosos benevolentes’.

Por su parte, autores provenientes de la psicología comunitaria y política efectúan una crítica medular al uso de teorías como la indefensión aprendida y el locus de control para comprender la supuesta pasividad de los sectores oprimidos de América Latina. Es que, como señalan Martín-Baró (1998) y Montero (1994b), modelos como los citados no hacen sino explicar los rasgos fatalistas (o pasivos) que se encuentran en estos grupos sociales, por medio de factores psicológicos individuales, sin tener en cuenta la realidad de “las fuerzas estructurales que los mantienen oprimidos, privados del control de su existencia” (Martín-Baró, 1998, p. 297). Por esto, resulta necesario ubicar estos desarrollos dentro contextos conceptuales más amplios, para aprovechar sus contribuciones sin reproducir sus limitaciones.

RESULTADOS

Disposiciones Pasivas y Dinamismos Ocultos en la Vida Campesina

Observando la cotidianeidad de la vida rural y conversando con los pequeños productores, tanto informalmente como en el contexto de diferentes entrevistas, es usual encontrarse con numerosos hechos y acontecimientos que sólo parecen hacerse inteligibles a partir de la referencia a actitudes o disposiciones pasivas del campesino. A la inversa, en otras circunstancias, parece reconocerse lo contrario, es decir, estrategias proactivas y claros dinamismos que podrían quedar ocultos si no se les dedicara una mirada atenta. A continuación, se plantean tales cuestiones, procurando tener en cuenta tanto el modo en que los propios campesinos describen y comprenden sus acciones como el modo en que ellas tienden a ser entendidas externamente.

Uno de los primeros aspectos que más llama la atención cuando se observa desde fuera el modo en que los pequeños productores se comportan en su vida diaria es que, pese a que en sus discursos suelen describirse como sujetos extremadamente laboriosos y esforzados que trabajan ‘de sol a sol’, no parecen serlo tanto si se atiende a la descripción que hacen de sus actividades. Esto puede observarse con claridad cuando los campesinos, explicando la dureza de las condiciones de vida en el campo, comentan que durante el verano no pueden trabajar muchas horas, a causa del calor. Por otra parte, debe tenerse presente el carácter cíclico de las tareas agrícolas, con lo que se observan períodos del año donde el trabajo es intensivo (en tiempo de la cosecha de algodón por ejemplo), y otros en los cuales sólo hay que hacer tareas mínimas de mantenimiento. Como comenta un entrevistado con franqueza: “acá uno a lo mejor tra-

baja duro 8 días y después descansás 1 mes”.

En la misma línea, otro de los hechos que llama la atención al observador externo es la falta de aprovechamiento de oportunidades concretas que parecen encontrarse accesibles, a causa de lo que parecería ser falta de interés, movilización interna o esfuerzo. En este sentido, se observan numerosos casos en los cuales no parece percibirse verdadera voluntad de trabajo. De hecho, son abundantes los comentarios de los productores que señalan que hacen falta cosecheros, es decir, personas que estén dispuestas a realizar ese trabajo, lo que muchas veces se explica a causa de la existencia de planes sociales que hacen que la gente ya no necesite tanto ese dinero como antes.

En otra línea de asuntos, también se observa que los campesinos, si bien dicen estar interesados en recibir orientación técnica y capacitación, en circunstancias concretas, no siempre asisten a tales espacios cuando tienen la oportunidad. Como señala una campesina: “cuando viene alguien para hacer charlas en la escuela, no se van, parece que necesita esa capacitación, pero ellos no quieren”. Incluso, en las reuniones periódicas de asistencia técnica de un programa de desarrollo rural dedicado a grupos de campesinos es usual que falten integrantes, al contrario de lo que suele suceder cuando el objetivo del encuentro es la obtención de un dinero o subsidio, situación en la cual nadie está dispuesto a ausentarse. Otro de los puntos es la pérdida de producción de autoconsumo, lo que invita a preguntarse por qué muchos campesinos han dejado de cultivar mandioca, maíz, porotos y verduras si es que en décadas pasadas obtenían de allí la mayor parte de su alimentación. De esta forma, estas familias pobres terminan dedicando valiosos recursos económicos a la compra de comestibles cuando podrían producirlos en huertas familiares, como solían hacerlo.

Todos estos hechos ponen en cuestión la imagen presentada por el propio campesino sobre sí mismo como sujeto esforzado y trabajador. Sin embargo, ante estas situaciones, los entrevistados suelen dar una serie de explicaciones, las más de las veces convincentes: que no hubo lluvias, que les faltó tiempo, que el municipio no preparó aún la tierra, que no se pudieron conseguir las semillas o que las bajas temperaturas seguían haciendo preveer heladas. No obstante, reflexionando con mayor profundidad, se observa que existen alternativas para superar, al menos, algunos de esos inconvenientes señalados: se puede hacer preparación de suelo con animales propios o ajenos en lugar de esperar el tractor del municipio, existen diferentes contactos que usualmente adelantan semillas y hay estrategias tradicionales para la lucha contra heladas. De esta forma, lo que de observarse esporádicamente podría resultar razonable, cuando es comentado de manera insistente empieza a resultar significativo. ¿Se tratará entonces de explicaciones de por qué no se hace lo que resultaría esperable o excusas que se dan para justificar las decisiones que se toman? Es como si la mera voluntad inmediata de hacer algo fuera reconocida subjetivamente como indicador de laboriosidad, subsanando el no buscar alternativas y opciones viables y disponibles que podrían superar los obstáculos de manera indirecta, más elaborada o mediante mayores esfuerzos. Algo similar acontece en los momentos en los que se discute con los campesinos ideas para enfrentar y

superar algunos de los problemas con los que éstos se encuentran frecuentemente. Es que, en la amplia mayoría de los casos, lo que se encuentra son explicaciones de por qué tales ideas serían inútiles, inviables o imposibles. Como si siempre se encontrara (y, aun, se buscara activamente) alguna razón para considerar inviable toda propuesta, dejando esto entrever la existencia de una predisposición negativa frente a todo camino diferente al que efectivamente se está siguiendo. Así, pareciera describirse y delimitarse una situación ante la cual, a los ojos del campesino, nada pudiera hacerse porque siempre hay o habrá algo que lo impida. Como si lo primero que surgiera ante la propuesta fuera el sentimiento o la percepción de imposibilidad (como una suerte de prejuicio), para luego generarse a posteriori los argumentos que justifican la actitud negativa.

El entrevistador comentó a un pequeño productor que había gente que, al vender sus cultivos, compraba mercadería en cantidad para tener para varios meses como forma de asegurar su dinero y de poder trabajar con más tranquilidad en su chacra. El campesino contestó: “sí, sí, pero yo no soy de esos, yo para mensual nomás, apenas mes, porque si la mercadería también se pasa tenemos problemas, [incomprensible] hospitales y eso también tiene su costo”. Es decir, se argumentaba que no le convenía comprar la mercadería en cantidad por el riesgo de que se venciera, sin darse cuenta de que esto podría solucionarse fácilmente controlando las fechas de caducidad. La explicación de tal reacción, en este contexto, parece ser sencilla: el campesino, simplemente, rechazó la alternativa aun antes de plantearse por qué tenía esa opinión, construyendo un argumento a posteriori para sostener su decisión, sin que la explicación presentada tuviera que ver realmente con su propio proceso evaluativo.

Ahora, si bien se observan en los campesinos disposiciones que fácilmente pueden ser consideradas pasivas, es indudable que también se encuentran las contrarias, es decir, otras que hablan de claros dinamismos orientados a resolver problemas cotidianos y a permitir a las familias rurales sobrevivir en contextos difíciles. En primer lugar, hay que reconocer que los campesinos, aun sin saber los ingresos que van a obtener de su producción ni poder prever las condiciones de mercado o los avatares del clima, optan por producir, principalmente algodón pero también hortalizas y productos de autoconsumo. Además, crían aves de corral, tienen porcinos, ovinos y, si su capital se los permite, vacunos, que utilizan como reserva de valor y como fuente de leche. Así, los campesinos llevan adelante un conjunto de actividades vinculadas con sus cultivos. Preparan la tierra con bueyes, buscan y reclaman que el municipio les venga a arar sus predios o procuran intercambiar su fuerza de trabajo con algún patrón que tenga tractor y pueda ayudarlos. Además, siembran, limpian de malezas, aplican fertilizantes, insecticidas, fungicidas y herbicidas, según el caso. Y, posteriormente, cosechan el producto de su esfuerzo después de haber esperado y trabajado meses. Finalmente, se dedican a comercializar el resultado de su labor. Como conclusión, en este apartado se han señalado aspectos que hablan tanto del dinamismo como de la pasividad de los pequeños productores. Posiblemente, dependiendo del aspecto en el que se focalice, se generará una u otra impresión global. Sin embargo, parece necesario mantener la perspectiva sin dejar

que uno de los polos sea confundido con la totalidad, a la espera de poder integrar las miradas en un contexto más amplio.

La Expectativa de Ser Ayudados y la Búsqueda Activa de Asistencia

Cuando se observa el modo de vida de los campesinos de Misión Tacaaglé, uno de los aspectos que más llama la atención es el grado en que éstos dependen de la asistencia (y aun la caridad) de diferentes actores para subsistir. Por intermediación de actores políticos, los lugareños cobran planes sociales, reciben ayudas alimentarias y materiales para la construcción, así como semillas de algodón y de verduras, y facilidades para la preparación suelo. A esto hay que sumarle favores personalizados como dinero, medicamentos no contemplados en los planes asistenciales y pasajes en micro a distintas ciudades. Por su parte, de los compradores e intermediarios los campesinos reciben preparación de suelo e insumos para la producción así como ayudas en efectivo ante situaciones de emergencia. Finalmente, también obtienen del Programa Social Agropecuario subsidios para herramientas, y del Programa ProHuerta, semillas.

Otro elemento de interés para comentar es el tipo de vínculo que se establece entre quienes proveen y quienes reciben asistencia. Es que si bien tanto en el caso de los agentes públicos como de los intermediarios podría suponerse que se trata de relaciones entre iguales fundadas en derechos y en la conveniencia mutua, respectivamente, la experiencia indica que los vínculos entre estos actores y el campesinado suele adoptar una forma asistencial-jerárquica. Indudablemente, la gratitud y la deferencia generadas cuando los pequeños productores reciben estos beneficios muestran que, subjetivamente, estos intercambios son vividos como provenientes de personas pudientes que ayudan por generosidad y no como parte del ejercicio de su rol como funcionarios o como empresarios interesados en sus propias ganancias. Efectivamente, es porque la 'ayuda' es interpretada como bondad que genera gratitud. Es cierto que cuando lo que se considera legítimo de recibir no se obtiene, se lo interpreta como la ruptura de una norma de reciprocidad considerada vinculante. Pero esto se da en los casos en los que las expectativas no se cumplen, surgiendo la gratitud en los casos contrarios, particularmente cuando se trata de ayudas poco institucionalizadas que podrían negarse.

Cabe preguntarse ahora cuáles son los efectos subjetivos y conductuales de la omnipresencia de estas 'ayudas' recibidas por los pequeños productores. Por su parte, los mismos campesinos argumentan que lo que han hecho los planes sociales y la política de preparación de suelo llevada adelante por el municipio es pasivizar a la personas, es decir, llevarlas a perder su voluntad y entusiasmo por trabajar. Respecto de los planes sociales, se afirma que al tener mayores ingresos ya no resulta necesario esforzarse trabajando tanto en la chacra o como jornaleros. Finalmente, en relación a la política de preparación de suelo, los campesinos también señalan que la provisión del servicio por parte del municipio a costo reducido ha hecho que las personas suelen esperar que les aren la tierra en lugar de hacerlo con sus animales, generándose así un proceso de pérdida de las herramientas necesarias para hacerlo.

Por otra parte, sin que pueda decirse que se trata de una consecuencia directa de las ayudas y del modo en que éstas se entregan (porque esto sería malinterpretar una relación causal interactiva como unidireccional), debe destacarse el profuso conjunto de expectativas que tienen los campesinos de ser ayudados y de que sus problemas sean resueltos por la intervención o el apoyo de otros actores. Dado que estas expectativas se encuentran enmarcadas en un contexto simbólico en el cual se encuentran legitimadas, las mismas usualmente aparecen descritas en términos de la responsabilidad que tienen los actores que poseen o manejan más recursos de ayudar a los que menos tienen, como los campesinos. Igualmente, se observa que, en numerosas oportunidades, los campesinos resaltan su situación de pobreza y se describen como necesitados de ayuda. De la misma forma, también pueden encontrarse críticas a quienes no han cumplido con el deber de asistencia, lo que no muestra sino la contracara de la omnipresencia de la expectativa de ser ayudados por otros.

En este contexto, también se observa un conjunto de referencias a expectativas sobre actores determinados, más allá de que éstos cumplan con ellas en la práctica. La figura del político (incluyendo al intendente y a los concejales) es la más mencionada, basándose en todo caso en la idea genérica de que su responsabilidad es estar atentos para responder a las necesidades concretas que tenga la gente pobre. Respecto de los compradores e intermediarios, los pequeños productores esperan que éstos colaboren aportando preparación de suelo, insumos productivos para posibilitar o potenciar la capacidad productiva y ayudas especiales en caso de urgencias. Finalmente, las expectativas de los entrevistados sobre los dirigentes campesinos es que resuelvan dos problemas de suprema importancia con los que se encuentran a menudo: los inconvenientes para generar estrategias asociativas y las dificultades para la comercialización.

Los párrafos anteriores han mostrado la importancia de las ayudas recibidas en las estrategias de supervivencia de los campesinos. Sin embargo, a nivel psicosocial, lo que sobresale es la omnipresencia de la expectativa del pequeño productor de que sus problemas sean solucionados o resueltos por otros. Podría argumentarse que esta expectativa es el mero correlato de condiciones materiales que no les dejan resolverlos por sí mismos. No obstante, y como se ha mostrado en el apartado anterior, la existencia de limitaciones para actuar sobre los problemas que los aquejan no implica la ausencia de alternativas. La preparación de suelo con bueyes y las estrategias asociativas son un buen ejemplo de la existencia de opciones. De todas formas, lo que aquí se procura señalar es que el campesino, esperando que las soluciones vengan de fuera, se posiciona pasivamente frente a diferentes actores en múltiples circunstancias, desaprovechando recursos y alternativas que están a su alcance. Tomando los desarrollos en torno al 'Locus de Control', puede decirse que los pequeños productores evidencian un locus de control externo en tanto experimentan que sus propias acciones no pueden llevarlos a resolver los problemas que los aquejan. Y en cuanto a la diferenciación entre control externo por azar o por otros poderosos, resulta indudable que los entrevistados experimentan que son otros actores, y no la suerte, los que tienen capacidad de incidir en sus problemas, pese a que reconozcan el lugar del azar en las condiciones climáticas.

Indudablemente, existen condiciones estructurales y contextuales de muy diversa índole que dificultan (y aun imposibilitan), que grupos sociales desfavorecidos como los campesinos puedan tomar su destino en sus propias manos. Sin embargo, es necesario reconocer que, una vez en funcionamiento, tales condiciones generan efectos psicosociales que tienden a reproducir las condiciones que les dieron origen. Así, el locus de control externo disminuye las acciones personales y colectivas orientadas a obtener los fines deseados, en tanto se considera que ellas no pueden llevar a lo que se busca. De esta forma, queda sólo la opción (por ser control externo por otros poderosos) de buscar la solución en otros que sí tienen la posibilidad de influir en los asuntos considerados relevantes. Adicionalmente, la facilidad para acceder a las ayudas más la experiencia del ejercicio práctico de esa vía como estrategia de supervivencia, llevan a facilitar aún más la solución de los problemas por medio del recurso de pedir a los otros. Así, si bien el asistencialismo y las ayudas productivas pueden resultar útiles para resolver problemas de los campesinos e, incluso, potenciar su capacidad de producción, en otro sentido también socavan su espíritu de esfuerzo y responsabilidad ya que instalan como alternativa facilitada el recurso de ir a pedir ayuda. Como señalan Silvetti y Cáceres (1998), el modelo asistencialista/clientelar genera “una cultura receptiva e inmediateista que los conduce [a los campesinos] al desarrollo de estrategias que tienden a maximizar el acceso a recursos exógenos que sólo mejoran sus condiciones de vida en forma coyuntural” (pp. 124-125). Ahora bien, para que la búsqueda de solución de los propios problemas en otros sea utilizada como estrategia de supervivencia por los campesinos, ésta debe ser considerada como una modalidad legítima. En este contexto se observa que el principio fundamental por medio del cual los campesinos entrevistados justifican la recepción de ayudas es lo que puede ser denominado ‘derecho fundamental y universal a la subsistencia digna’. El mismo, obliga moralmente a aquellos actores con disponibilidad de recursos (gobiernos, políticos, patronos, etc.) a ayudar a aquellos que no tienen suficiente para vivir con dignidad (para un análisis en profundidad ver Landini, 2011). En este sentido, podría decirse que el justificativo o la razón que legitimaría, desde el punto de vista de los campesinos, el pedido, no sería más que la percepción de la imposibilidad de resolver las propias necesidades por sí mismos, mientras hay quienes disponen de más bienes que los que necesitan. Y esto, particularmente en dos casos: cuando se trata de situaciones de extrema necesidad y cuando el objetivo del pedido de asistencia es productivo, es decir, cuando lo que se pide es que se le dé al campesino la posibilidad de trabajar y de ganarse la vida por sí mismo, quedando así en segundo plano el hecho del pedido.

Antes de finalizar el presente apartado, resta analizar la dimensión activa que implica la búsqueda de ayudas en otros. En efecto, la imagen de la pasividad identificada con el inmovilismo no es lo que puede observarse aquí. Por el contrario, constantemente se observa que los campesinos, en el proceso de buscar ayudas para satisfacer sus necesidades y resolver sus problemas, se movilizan activamente y emplean los recursos que tienen a su alcance para conseguir sus fines. Se acercan a políticos y dirigentes para conseguir semillas, preparación de suelo o respuestas a algunos problemas que se les han presentado y pregun-

tan a extensionistas si existen subsidios disponibles. No se trata de esperar a ver qué se puede recibir sino de esforzarse por conseguir la ayuda, incluso de manera evaluada y premeditada, como señalan Gay (1997) y Auyero (1997) en sus estudios sobre clientelismo político. Incluso, los pequeños productores también, en tiempo de elecciones, pueden negociar activamente alguna ayuda alimentaria o algunos materiales para la construcción a cambio de su voto.

Control Externo en la Experiencia Campesina

En el apartado anterior se observó que, en términos generales, los pequeños productores esperan que ciertos actores externos solucionen sus problemas, lo que hace evidente la creencia de que son esos sujetos sociales (y no los campesinos mismos) quienes determinan en mayor medida el curso de sus propias vidas. A continuación, se analiza en profundidad el locus de control externo en la vida del campesino. Así, se sostiene que no sólo los entrevistados depositan las expectativas de solución de sus problemas en los otros sino que, más todavía, perciben fuera de su control los procesos y actores que tienen mayor poder de determinación en las cuestiones que conciernen a sus propias vidas.

Indudablemente, la producción agrícola involucra diversos factores relativamente imprevisibles (McLean-Meynsse & Brown 1994). Como comenta un pequeño productor: “el campo no es fija, es una lotería como se dice”. En primer lugar debe considerarse al clima. En efecto, la falta de lluvias, su exceso o las heladas, pueden condicionar o incluso arruinar una cosecha. Además, los campesinos mencionan la venta de los productos y los precios de comercialización como algo incierto y aleatorio. Es que, muchas veces no consiguen comprador para sus productos y, en cualquier caso, el precio de venta surge de los intrincados mecanismos del mercado, existiendo además importantes variaciones interanuales. Es por esto que se dice que la hortaliza es una ‘lotería’ y que, si uno tiene suerte, ‘le pega’, como si se tratara de una apuesta en un juego de azar. Es cierto que, en numerosos casos, los problemas de venta y de precios también son explicados por la acción (o inacción) de compradores, intermediarios y gobiernos, pero la descripción de este proceso en términos de azar es igualmente insistente, por lo que se consideró pertinente darle un lugar en este párrafo.

Muchos pequeños productores explican que, poseyendo más recursos económicos, podrían limitar los alcances de estos imponderables en sus vidas así como de otras cuestiones que están fuera de su control. En efecto, con mayor capital sería posible instalar sistemas de riego para luchar contra la sequía y las heladas. Asimismo, tener un camión es visto como una alternativa frente a los problemas de comercialización, lo que requiere de mayores recursos económicos.

Dada la fuerte dependencia del azar en el plano productivo, se preguntó en un grupo de 20 entrevistas a los campesinos por qué no se dedicaban a otra actividad. Indirectamente, se estaba consultando si veían a sí mismos con recursos o alternativas para influir en los resultados que estaban obteniendo. En casi la totalidad de los casos la respuesta fue que no existían otros productos para cultivar que no fueran

los que actualmente se estaban sembrando y que no había otros oficios no agrícolas que estuvieran a su alcance. Así, aun percibiendo escaso control en su actual estrategia de supervivencia, no consideraban que hubiera ninguna alternativa mejor que fuera realmente accesible.

Por otro lado, y habiéndose planteado la influencia del azar en los problemas de comercialización, resulta necesario ahora tematizar el rol asignado a los sujetos más poderosos en este proceso. El actor más importante en este contexto es el comprador (que muchas veces adopta la forma de intermediario o patrón), que es quien define el precio de venta de la producción y, según los entrevistados, suele adquirir las hortalizas a un valor menor que el que correspondería, aprovechándose de la necesidad y pobreza de los campesinos. Por otra parte, el gobierno también es entendido como otro actor poderoso que influye en los problemas vinculados con los precios y la comercialización. Y esto, porque es quien, a los ojos de los campesinos, permite el ingreso de mercaderías de otros países sin preocuparse por los productores argentinos y quien establece el precio sostén del algodón, usualmente en un monto menor al que el campesino consideraría suficiente.

Completando el análisis de los actores que, desde la percepción del campesino, inciden en gran medida en aspectos significativos de su vida, debe mencionarse a todos aquellos considerados como posibles portadores de ayudas en tanto ellos, con su decisión de asistir o no al campesino, pueden determinar en gran medida el curso de los acontecimientos. En este sentido, debe volver a mencionarse la figura del gobierno, muchas veces asimilado a los 'políticos', del que dependen múltiples ayudas. Extrañamente, los campesinos se sienten aquí con escaso o nulo poder de influencia, olvidando su rol como votantes. Por otra parte, además de los actores gubernamentales, para completar el listado habría que señalar a los compradores, intermediarios y patrones, en tanto posibles proveedores de ayudas productivas y de apoyo frente a contingencias; y a los ingenieros extensionistas, fuente de conocimientos técnicos y de subsidios o créditos para la producción. Tomando el concepto de 'otros benevolentes' de Antonovsky (1992), resulta prudente recordar que cuando las expectativas de ayuda y asistencia se cumplen, estos actores deben ser considerados dentro de esta categoría y no meramente como 'otros poderosos', aunque el hecho del control externo se dé en ambos casos.

Finalmente, haciendo una evaluación general, puede observarse que los entrevistados perciben falta de control sobre su destino, en el sentido de depender de la suerte y de otros actores poderosos (algunos de ellos 'benevolentes'), para alcanzar los fines de desarrollo que se proponen en múltiples ámbitos de su vida. La experiencia insistente de no poder salir adelante pese a los esfuerzos que se realizan, no es otra cosa que la concretización directa de la percepción de falta de control.

Control Interno en la Percepción Campesina

En el apartado precedente se abordó la vivencia de falta de control que los campesinos experimentan sobre su destino (locus de control externo). Sin embargo, también existen otros contextos en los cuales

los entrevistados se perciben a sí mismos en control de su futuro y de su vida, por medio del trabajo y el esfuerzo (control interno). A abordar este aspecto de su experiencia se dedica el presente título.

Para investigar la importancia relativa dada al azar y al esfuerzo en el progreso personal y familiar, se realizaron dos grupos de preguntas a los pequeños productores, cada una incluida en un bloque de 20 entrevistas. La primera indagó si lo que le pasaba en la vida a las personas era producto del azar y el destino o de los esfuerzos que hacía cada uno. Se obtuvieron respuestas en 13 casos (uno de ellos una entrevista grupal donde hubo diferencias de opinión, por lo que se la considera como dos respuestas diferentes). Así, fueron 4 los que manifestaron que lo que pasaba en la vida era efecto del azar/destino, 7 los que destacaron el lugar del trabajo y el esfuerzo y 3 los que señalaron la importancia de ambos factores. Quienes enfatizaron en el destino, presentaron como evidencia los problemas climáticos y de comercialización. Por su parte, aquellos que destacaron el esfuerzo personal, argumentaron refiriendo de manera genérica a la importancia del trabajo y la laboriosidad para conseguir los objetivos que uno se propone. Como conclusión, puede decirse que se observa un predominio de quienes consideran al esfuerzo y al trabajo como más importantes que el azar en los sucesos que afectaban a la propia vida.

Para la formulación de la segunda consulta en torno a la cuestión de la importancia relativa del azar y del esfuerzo propio en el progreso personal y familiar, se tomó en cuenta la posibilidad de pensar ambos factores (azar y esfuerzo) como independientes y no como polos de un mismo continuo, como se había hecho con la primera interrogación. Así, se decidió dividir la pregunta en dos partes, consultando a 20 campesinos en un momento de la entrevista si consideraban que la suerte era importante y necesaria para progresar y formulando en otro momento el mismo interrogante para el caso del esfuerzo (expresado con la palabra 'procurar' según la terminología local). Si bien no todas las preguntas recibieron respuesta, se observa que en todos los casos donde esto sucedió los entrevistados mencionaron que tanto la suerte como el esfuerzo eran importantes para progresar. Concretamente, cuando se le preguntó a los campesinos si acordaban con la importancia de la suerte para progresar, los 17 entrevistados que respondieron contestaron que sí, mencionando 4 de ellos que también había que tener en cuenta el esfuerzo. Al mismo tiempo, cuando se indagó si el esfuerzo era considerado importante para progresar, los 18 pequeños productores que respondieron consideraron que sí, señalando 4 de ellos que también había que tener en cuenta la suerte u otros elementos indeterminados o incontrolables. Se concluye del análisis de este perfil que suerte y esfuerzo no deben ser tomados como polos opuestos sino como dimensiones independientes, observándose al mismo tiempo que los campesinos reconocen tanto la importancia de la suerte como del esfuerzo propio en el progreso personal y familiar.

Así, cobra mayor relevancia el interrogante formulado durante el segundo bloque mencionado de 20 entrevistas donde se preguntó cuál de ambos elementos debía ser considerado más importante, si la suerte o procurar. Se obtuvieron 15 respuestas para esta nueva pregunta. En 8 casos se consideraron prioritarios el esfuerzo y el trabajo, en 6 se dio igual importancia a ambos y en sólo 1 se evaluó como más determi-

nante a la suerte. Analizando las respuestas en las cuales se privilegia el esfuerzo y aquellas en las que se da igual importancia a ambos, se observa que las respuestas señalan que el trabajo y la laboriosidad son las que generan las condiciones de posibilidad para poder aprovechar la suerte. Es que si no se trabajara para obtener una buena producción, de nada serviría tener un clima favorable, abundantes precipitaciones y precios de venta elevados. A la inversa, es posible que no se obtenga un buen rédito pese a haber trabajado a conciencia (por ejemplo en el caso de plagas, problemas climáticos o de comercialización). Pero el haberse esforzado es lo único que da la chance de obtener un buen ingreso. Así, se observa que en la mayor parte de las respuestas, se asigna al esfuerzo mayor importancia que a la suerte.

De esta forma, se concluye que, en términos generales, los pequeños productores, cuando se les pregunta sobre la importancia de la suerte y el esfuerzo en el progreso personal sin hacer referencia ni al proceso de comercialización ni a la búsqueda de ayudas o asistencia, priorizan el esfuerzo personal por sobre el azar como forma de progresar en la vida. Así, en contraposición con aquellos elementos analizados anteriormente que señalaban que los campesinos presentaban un locus de control externo, se observa aquí que los entrevistados poseen una experiencia que, si bien es mixta (por la importancia dada al azar), destaca la capacidad para controlar la propia vida a partir del esfuerzo personal. En consecuencia, esto lleva a considerar que, al menos en el área específica de la pregunta, los entrevistados muestran un locus de control interno.

Para completar este análisis, se examinan ahora las estrategias propuestas por los campesinos para progresar y salir adelante, procurando captar aquellos aspectos vinculados con la percepción de control. En esta línea, dos son las ideas más mencionadas. En primer lugar, los pequeños productores destacan que, para progresar, es necesario trabajar, luchar y sacrificarse, pensando siempre en salir adelante. Es decir, esforzarse para conseguir aquello que se busca sin esperar que otros lo hagan por uno. En segundo lugar, los campesinos también destacan la importancia de administrar adecuadamente sus ingresos, gastando sólo en aquello que sea beneficioso para la familia y no en gastos superfluos o en vicios.

Al mismo tiempo, también hay que considerar una serie de limitantes externos, indicados por los entrevistados, frente a las posibilidades de salir adelante. Como se mencionó previamente, el esfuerzo se complementa con la suerte. Si bien el trabajo propio genera las condiciones de posibilidad del progreso personal y familiar, es el azar (por medio de factores climáticos y de los precios de venta) el que permite concretizar el esfuerzo en logros. Por otro lado, para poder trabajar y esforzarse de manera fructífera, los campesinos sostienen que es necesario contar con suficientes recursos. En efecto, quien no tiene tierra, no posee herramientas o circunstancialmente no cuenta con semillas, poco podrá hacer por más voluntad que tenga. Es por esto que también numerosos productores consideran que, para poder salir adelante, es necesario contar con ayuda suficiente de diferentes actores, particularmente para enfrentar la limitada disponibilidad de recursos productivos y, de manera indirecta, para superar algunos limitantes climáticos y de comercialización.

REFLEXIONES FINALES

Dos son los temas de mayor interés para abordar en estas reflexiones finales: el impacto de las distintas formas de asistencia en la vida de los campesinos y la coexistencia de elementos en apariencia contrapuestos que no parecen ser fáciles de articular en una totalidad coherente. Particularmente, posicionamientos activos y pasivos que se entremezclan y experiencias de control y de incontrolabilidad, que parecen convivir muchas veces de manera inarticulada.

Indudablemente, las ayudas que reciben los campesinos impactan en múltiples ámbitos de su vida. En efecto, la asistencia productiva potencia la capacidad de estos productores para trabajar y generar ingresos económicos genuinos. Además, distintas formas de asistencia, formales e informales, ayudan a mitigar las facetas más angustiantes del flagelo de la pobreza. Por otra parte, también puede decirse que la existencia y amplitud de estas ayudas favorece el desarrollo de prácticas clientelares que se apoyan en su existencia.

A nivel psicosocial, se observa una coincidencia entre la percepción de los campesinos y las conclusiones de la presente investigación en cuanto a que la amplitud y omnipresencia de las ayudas puede pasivizar a los productores. En este sentido, los entrevistados argumentan que, en numerosas oportunidades, las personas, particularmente cuando no tienen interés genuino en progresar, al recibir planes sociales dejan de poner empeño en el trabajo, porque encuentran una alternativa más fácil para resolver sus necesidades, por lo que se vuelven haraganas. Por su parte, desde la teoría de la indefensión aprendida se ha argumentado que la recepción de recompensas incontrolables (en este caso las 'ayudas', muchas de las cuales se entregan de manera más o menos discrecional), debilita las acciones orientadas a obtener las recompensas deseadas (Seligman, 1989). En efecto, si la satisfacción de las necesidades se dará con independencia de lo que hagan los sujetos, ¿qué incentivo habría para movilizar los recursos y capacidades propios posicionándose activamente? De esta forma, "aunque bien intencionado, el sistema de beneficencia se suma a la incontrolabilidad engendrada por la pobreza; es una institución que socava la dignidad de sus receptores, puesto que no son sus acciones las que producen su medio de vida" (Seligman, 1989, p.226).

A continuación, se avanza hacia el desarrollo de una interpretación que permita comprender desde una perspectiva amplia la articulación entre las disposiciones activas y pasivas identificadas en las prácticas y en las representaciones de los campesinos. A nivel de las prácticas, se ha señalado que los pequeños productores, muchas veces, no aprovechan oportunidades que se encuentran disponibles, como cultivar productos de autoconsumo, hacer trabajos extraprediales o participar de espacios de capacitación que ellos mismos demandan. Pero, al mismo tiempo, también se han observado campesinos laboriosos que se esfuerzan en las tareas de sus chacras, trabajando como jornaleros o vendiendo subproductos de huerta o granja. Por su parte, a nivel de las representaciones se ha señalado el rol que los campesinos asignan a la suerte y a otros actores poderosos (como compradores, intermediarios, patrones, políticos y técnicos) en los resultados económicos de su explotación y en su posibilidad de progreso. Sin embargo, los mismos entrevistados también han destacado que el esfuerzo es más importante que la suerte para progresar, evidenciándose también percepción de control interno en ciertos contextos.

Para dar sentido a esta dualidad, parece ser de interés pensar que las percepciones de control interno y externo que se narran en el párrafo anterior corresponden a dominios diferentes de la realidad y se encuentran asociadas a diferentes tipos de posicionamiento. De esta manera, podría hipotetizarse que diferentes contextos materiales o de sentido inducirían la activación de las distintas percepciones de control y de los distintos posicionamientos observados. Así, todos los elementos relacionados con el proceso de comercialización, la situación de pobreza de los campesinos y la creencia de que se necesita la ayuda de los otros para salir adelante, tenderían a activar un locus externo y posicionamientos pasivos. A la vez, las referencias al rol del trabajo y el esfuerzo en el desarrollo y progreso de la familia y la percepción de sí mismos como sujetos trabajadores, esforzados y conocedores de la vida del campo, inducirían posicionamientos activos así como un locus interno.

Ahora, si bien fueron identificados dos espacios de articulación de sentidos diferenciados y contrapuestos, es aquel vinculado con el control externo el que parece ocupar el lugar más destacado. El que pone el énfasis en el rol del esfuerzo para salir adelante, parece sostenerse más en la necesidad de tener una representación positiva de sí y en el interés por percibir control sobre el ambiente que en las vivencias concretas del campesino. De la misma forma, el segundo anudamiento de sentido, vinculado con la externalidad, parece apoyarse mayormente en las características propias del funcionamiento del mercado y de la política local, y en la experiencia práctica de no poder salir adelante por medio del esfuerzo y el trabajo. Esto no quiere decir, empero, que no haya alternativas y opciones reales *disponibles* que le permitirían a los campesinos mejorar su situación. Sin embargo, oportunidades como esas parecen ser desperdiciadas. En este sentido, se observa que es el contexto sociopolítico y económico el que limita en mayor medida las posibilidades de progreso del campesino. No obstante, también colaboran con esto los derivados psicosociales de tales condiciones estructurales y los que corresponden a la omnipresencia de las prácticas de asistencia. Y esto aunque, indudablemente, se observen importantes diferencias interindividuales en cuanto al impacto psicosocial del contexto (Freitas, 1994).

Indudablemente, la mejor alternativa para ayudar a enfrentar la percepción de control externo no es otra que apuntar a reconfigurar las condiciones estructurales que hacen que las posibilidades de progreso del campesino sean sumamente limitadas. Igualmente, también sería de gran interés generar políticas que permitan a los pequeños productores percibir que pueden salir adelante a partir de su propio esfuerzo, como en cierto sentido se ha hecho en la provincia a partir de establecer un precio sostén para el algodón. No obstante, también a nivel microsociales pueden encontrarse alternativas de utilidad, aunque de menor alcance que las anteriores. En este sentido, teniendo en cuenta que existen distintos tipos de posicionamiento que pueden adoptar los sujetos y que tales disposiciones se relacionan con diferentes contextos de sentido, será de interés propiciar la activación de aquellas representaciones que sean más favorables al desarrollo, al dinamismo y a la percepción de control. Así, será más fácil trabajar con el fin de implementar algunas de las alternativas disponibles, con el objetivo de mejorar la calidad de vida del campesino y de ayudarlo a desarrollar y ejercitar capacidades que le permitan tener mayor influencia y control sobre su ambiente y su vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- ALARCÓN, R. (1998). "Etnopsicología: scientia nova. Presentación de una teoría". *Revista de Psicología de la Universidad Ricardo Palma*, 8(1), 17-32.
- ÁLVAREZ, S. (2001). "Pobreza autogestionada". *Encrucijadas*, 14, 32-43.
- ANTONOVSKY, A. (1992). "Janforum: locus of control theory". *Journal of Advanced Nursing*, 17(8), 1014-1015.
- ASHBY, J.; KOTTMAN, T. & DRAPER, K. (2002). "Social interest and locus of control: relationships and implications". *The Journal of Individual Psychology*, 58(1), 52-61.
- AUYERO, J. (1997b). "Evita como performance. Mediación y solución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires". En J. Auyero (Comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo* (pp. 167-232). Buenos Aires: Losada.
- BOONE, C.; DE BRABANDER, B. & VAN WITTELOOSTUIJN, A. (1999). "Locus of control and strategic behaviour in a prisoner's dilemma game". *Personality and Individual Differences*, 27(4), 695-706.
- CHEN, J. & WANG, L. (2007). "Locus of control and the three components of commitment to change". *Personality and Individual Differences* 42(3), 503-512.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (1995). "Una aproximación científica a la etnopsicología". *Revista Latinoamericana de Psicología* 27(3), 359-389.
- FALS BORDA, O (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.
- FREITAS, M. (1994). "Prácticas en comunidad y psicología comunitaria". En M. Montero (Coord.), *Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- GAY, R. (1997). "Entre el clientelismo y el universalismo. Reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano". En J. Auyero (Comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo* (pp. 65-92). Buenos Aires: Losada.
- GULLIFER, J. & THOMPSON, A. (2006). "Subjective realities of older male farmers: self-perceptions of ageing and work". *Rural Society* 16(1), 80-97.
- HANSEMARK, O. (2003). "Need for achievement, locus of control and the prediction of business start-ups: a longitudinal study". *Journal of Economic Psychology*, 24(3), 301-319.
- LANDINI, F. (2005) "Posicionamiento activo colectivo en la transformación de las condiciones de vida". *XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 2, 75-77.
- LANDINI, F. (2011). "Income and use of money in the peasant economy. Contributions to rural development psychology from a case study". *Journal of Alternative Perspectives in The Social Sciences*, 3(3), 674-703.
- LANDINI, F.; BENÍTEZ, M. & MURTAGH, S. (2010). "Revisión de los trabajos realizados por la psicología sobre pequeños productores agropecuarios". *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 17(1), 221-229.
- LEONE, C. & BURNS, J. (2000). "The measurement of locus of control: assesing more than meets the eye?" *The Journal of Psychology*, 134(1), 63-76.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1987). "El latino indolente: carácter ideológico del fatalismo latinoamericano". En M. Montero (Comp.), *Psicología política latinoamericana* (pp. 135-162). Caracas: Panapo.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1990). "Hacia una psicología política latinoamericana". *Cuadernos de Psicología*, 11(1), 5-33.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta.
- MCLEAN-MEYINSSE, P. & BROWN, A. (1994). "Survival strategies of successful black farmers". *The Review of Black Political Economy*, 22(4), 73-83.
- MONTERO, M. (1994a). "Vidas paralelas. Psicología comunitaria en Latinoamérica y en Estados Unidos". En M. Montero (Coord.), *Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia* (pp. 19-46). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- MONTERO, M. (1994b). "Una mirada dentro de la caja negra: la construcción psicológica de la ideología". En M. Montero (Coord.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 127-147). Barcelona: Anthropos, en coedición con la Universidad Central de Venezuela.
- MONTERO, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*

taria: desarrollo, conceptos y procesos. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

NUTHALL, P. (2010). "Should farmers' Locus of Control be used in extension?" *Journal of Agricultural Education and Extension*, 16(3), 281-296

OLIVER, J.; JOSE, P. & BROUGH, P. (2006). "Confirmatory factor analysis of the work locus of control scale". *Educational and Psychological Measurement*, 66(5), 835-851.

PÁEZ, D.; ZUBIETA, E.; MAYORDOMO, S.; JIMÉNEZ, A. & RUIZ, S. (2004). "Identidad. Auto-concepto, auto-estima, auto-eficacia y locus de control". En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos & E. Zubieta (Coords.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 125-193). Madrid: Pearson.

PALENZUELA, D. (1996). "Reactancia e indefensión". En A. Fierro (Comp.), *Manual de psicología de la personalidad* (211-254). Barcelona: Paidós.

PÉREZ GARCÍA, A. (1984). "Dimensionalidad del constructo 'locus de control'". *Revista de Psicología General y Aplicada*, 39(3), 471-488.

PLUNKETT, H. & BUEHNER, M. (2007). "The relation of general and specific locus of control to interpersonal monetary choice". *Personality and Individual Differences*, 42(7), 1233-1242.

SÁNCHEZ VIDAL, A. (1991). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas, métodos de intervención*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

SELIGMAN, M. (1989). *Indefensión*. Madrid: Debate.

SILVETTI, F. & CÁCERES, D. (1998). "Una perspectiva socio-histórica de las estrategias campesinas del noreste de Córdoba, Argentina". *Debate Agrario*, 28, 103-127.

UKAEGBU, C. (2007). "Leadership fatalism and underdevelopment in Nigeria: imaginative policymaking for human development". *Philosophia Africana*, 10(2), 161-182.

VISDÓMINE LOZANO, J. & LUCIANO, C. (2006). "Locus de control y autorregulación conductual: revisiones conceptual y experimental". *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 729-751.

WATZLAWICK, P.; BEAVIN, J. & JACKSON, D. (1971). *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.